Sinodalidad, digitalidad y mundo juvenil

Clara Medina Serra, CSM

Casa de Espiritualidad San Eugenio de Mazonod, Iquique, Chile

claramese@gmail.com

Resumen

La experiencia sinodal hoy pasa por una experiencia virtual. Todo el sistema digital nos ofrece nuevas posibilidades de vivir la fe. Creemos que los jóvenes, desde sus características, viven de algún modo la sinodalidad en el ambiente digital. Las posibilidades de diálogo son enormes. En el mandato misionero propuesto por Jesús, vemos que nos envía a anunciar la Buena Nueva a todo el mundo. Nunca pensamos que esto podía ser tan literal y posible. Estamos en la mejor época hasta ahora para evangelizar. Las generaciones que nos precedieron jamás habían dispuesto de los medios. Cuando Jesús pidió a sus discípulos echar las redes, no pensamos que el mar donde echar las redes se convertiría en el mundo entero.

Palabras clave

Juventud – Evangelización – Redes Sociales – Jesús – Sinodalidad – Diálogo – Misión – Comunidad – Apertura – Integración – Realidad – Escucha

Abstract

Synodal experience today includes a virtual experience. The whole digital system offers us new possibilities for living our faith. We believe that young people, with their characteristics, in some way live synodality in the digital world. The possibilities for dialogue are enormous. When Jesus sends us on misión, we see that he sends us to announce the Good News to the whole world. We never thought that this could be so literal

and possible. We live in the best ever of times to evangelize. Previous generations never had social media at their disposition. When Jesus asked his disciples to cast out their nets, we could not imagine that the sea where they did so would become the whole world.

Key words

Young People – Evangelization – Social Networks – Jesus – Synodality – Dialogue – Mission – Community – Openness – Integration – Reality – Listening

Introducción

En el presente artículo pretendo reflexionar, desde la experiencia de ser joven hoy, sobre la realidad juvenil en sí, con su cercanía a lo digital, con su caminar en el mundo. Desde lo teórico¹ y práctico.

Los que vivimos comprometidos a fondo en el anuncio del evangelio, sabemos que no es posible hablar de misión en el mundo joven sin conocer las dimensiones del universo digital en el que nos movemos todos. Tal vez nosotros, los jóvenes, con más intensidad, pero todos estamos inmersos en él. Y digo nosotros los jóvenes, porque soy parte de esa generación comúnmente llamada los “millennial”, y me siento comprometida con lo que a lo largo de estas líneas voy a ir expresando.

Lo digital engloba la vida del joven de hoy desde su nacimiento, –hemos nacido con un dispositivo, no debajo del

1 Parte de lo expresado a lo largo del escrito reproduce líneas de mi monografía (trabajo escrito para optar al Título de Bachillerato Eclesiástico en Teología y Licenciatura Civil en Teología): *Jesucristo para los jóvenes de hoy: ¿cómo proponer la fe en Jesucristo a los jóvenes?*, Facultad de Teología “San Pablo”, Cochabamba 2017.

brazo, sino en la palma de la mano— y, en su uso y a través de las redes, expresamos necesidades, preocupaciones, deseos, carencias, sueños, anhelos...

El joven del siglo XXI, el llamado “millennial”, nace inserto en un ambiente digital donde es posible encontrarlo todo en la red. Antes de que apareciera Internet, muchas personas eran valoradas por lo que sabían o por los contenidos que pudieran retener en la memoria. Podemos decir que se “medía” la inteligencia en la escuela, de cara a la sociedad, a través de la cantidad de datos acumulados en la memoria. Hoy, lo que valora el joven no es tanto los datos que hayas adquirido, sino el modo de relacionar eso y la experiencia generada con ellos. Con un simple “click” cualquier información está al alcance de la persona, sin necesidad de tener el dato cultural almacenado. No es necesario esperar, el dato es instantáneo. Se valora la rapidez de la información, y no siempre su veracidad.

El joven busca en la red, y espera encontrar, las respuestas a sus preguntas. No siempre esas respuestas le resultan satisfactorias. Pero el sistema en el que nos encontramos nos impulsa a permanecer en el mundo digital. Nadie quiere sentirse marginado. Hoy, ¿qué joven no está al tanto de los mejores “youtubers”, de los mejores “instagramers”, de la última ocurrencia de tal o cual famoso? Los jóvenes viven actualizados de lo que pasa en las redes constantemente. El sistema digital “posee”, en cierto modo, la vida juvenil, la manipula, la atrae, la confunde, pero al mismo tiempo la nutre, le hace pensar, crecer, inquietarse, aprender. ¿Cómo entender estas aparentes contradicciones? ¿Cómo vivir desde la experiencia de sinodalidad en este contexto? ¿Cómo encontrar, expresar, anunciar a Dios en ese mundo juvenil digitalizado?

Los jóvenes están sedientos de sentido, de relaciones; nunca antes habíamos estado tan conectados, pero tampoco nunca habíamos tenido tanta sensación de soledad. Pero ¿por qué experimentar soledad, abandono, carencia afectiva, cuando precisamente estamos más en conexión que nunca? ¿Por qué los jóvenes experimentan sensaciones de vacío en un mundo que constantemente le bombardea con informaciones aparentemente muy satisfactorias? ¿Por qué el joven busca en las redes lo que puede dar sentido para su vida? Los que nos relacionamos con jóvenes en nuestra pastoral o misión, necesitamos reflexionar continuamente sobre el cómo viven ellos sus experiencias de vida, su fe, su relación con Dios. Es un hecho que Dios está metido en el mundo digital, y la evangelización a través de las redes puede ser una gran oportunidad hoy.

Quisiera, en un primer momento, reflexionar brevemente acerca del mundo digital. Después, centrarme en el mundo juvenil, para acabar reflexionando sobre la necesidad de una misión sinodal hoy.

1. Características del universo digital

Es relevante comenzar hablando por el universo digital, pues “las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación se han convertido en un factor determinante para nuestras vidas. El fenómeno de mayor relevancia en Internet actualmente son las redes sociales, espacios de interacción con multitud de posibilidades tanto a nivel personal como profesional”².

El universo digital genera, a través del sistema de las redes sociales, un mundo paralelo a la realidad. Mejor dicho, a la

2 C. OLIVA, “Redes sociales y jóvenes: una intimidad cuestionada”, en *Aposta* (revista de ciencias sociales) 54, <https://studylib.es/doc/5077625/redes-sociales-y-juvenes-una-intimidad-cuestionada> (fecha de consulta 04.09.2019).

realidad física, porque las experiencias en lo digital también son reales, y así lo perciben los jóvenes. Y podemos hablar de mundo, porque es algo que sobrepasa en numerosas ocasiones nuestro pensamiento o conocimiento, mediatizando todos los círculos de comunicación interpersonal, condicionándola y alimentándola. Cada día se inventa algo nuevo, y la velocidad con la que hoy funciona la tecnología es algo que los que no son “millennials” no están acostumbrados a vivir. Pero al mismo tiempo, “el *ambiente digital* también es un territorio de soledad, manipulación, explotación y violencia, hasta llegar al caso extremo del *dark web*” (CV 88)³.

El discurso sobre las redes digitales es de una inmensa complejidad, precisamente por sus dimensiones, sus características, la variedad de dispositivos, el fácil tránsito entre redes... No podemos perder de vista que detrás de todo este entramado hay personas concretas, muchas de ellas con una gran capacidad de decidir y de influenciar, tanto en los procesos, tipo de discurso, como en los parámetros que lo conforman. Parámetros que no podemos ignorar, ya que son elementos básicos sobre los que fundamentar nuestro tránsito por las redes. A. Spadaro afirma que “la red no es un instrumento, sino un ambiente en el que vivimos”⁴, e incluso la coloca dentro del proyecto divino.

Frente a la realidad de la tecnología, muchas son las interpretaciones. Desde nuestro punto de vista, cabe mencionar de entrada la necesidad de no demonizar las redes. Son un instrumento nuevo que nos permite una densidad y profundidad de comunicación como no habíamos tenido antes. “El Espíritu

3 FRANCISCO, “Exhortación Apostólica *Christus Vivit*”, Verbo Divino, Cochabamba, 2019.

4 A. SPADARO, “Los 6 desafíos de la comunicación digital”, en <http://www.teologiahoy.com/secciones/iglesia-en-salida/los-6-desafios-de-la-comunicacion-digital> (fecha de consulta 01.09.2019).

sopla donde quiere...” (Jn3, 8), y “donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (2 Cor 3,17). Sería un error separar nuestra vida del mundo digital. De hecho, podríamos mencionar que parte de nuestra fe es digital, es decir, se vive dentro del ambiente de las redes. Si miramos lo digital como oportunidad para crecer en nuestra relación con Dios, podremos anunciar con alegría la fe que emana del evangelio dentro de dicho ambiente.

Quisiera nombrar algunas características principales de este mundo de las redes:

- la inmediatez de la comunicación y relaciones, a pesar de las distancias físicas;
- la riqueza que se halla en ellas, en cuanto a contenidos y formas;
- la metodología utilizada para explicar o dar a conocer algo;
- la variedad de códigos comunicativos;
- la posibilidad que ofrecen para poder intercomunicarse y poder crear una relación interactiva y recíproca donde todos pueden participar, compartir, criticar, editar...;
- la inmediatez de una comunicación bidireccional o multidireccional (dialogal, comunidad comunicativa, sinodal...);
- la posibilidad de que el mensaje se difunda con una amplitud desconocida hasta hoy (nivel mundial), o bien quedar cerrado a círculos conocidos y autocontrolables, etc.⁵.

5 Para ampliar información sobre lo anterior, consultar Lucía CANTAMUTTO – Cristina VELA, “El discurso digital como objeto de estudio: de la descripción de interfaces a la definición de propiedades” en Aposta (revista de ciencias sociales), <http://www.redalyc.org/pdf/4959/495952431011.pdf> (fecha de consulta 01.09.2019).

Al mismo tiempo, y por otra parte, podríamos afirmar que las redes también pueden ser entendidas y experimentadas de otro modo. En el documento que prepararon 300 jóvenes de todo el mundo antes del Sínodo de los Jóvenes, ellos indicaron que “las redes online pueden volverse inhumanas. Los espacios digitales nos ciegan a la vulnerabilidad del otro y obstaculizan la reflexión personal” (CV 90). Incluso en el documento postsinodal *Christus Vivit*, se menciona que “la inmersión en el mundo virtual ha propiciado una especie de *migración digital*, es decir, un distanciamiento de la familia, de los valores culturales y religiosos, que lleva a muchas personas a un mundo de soledad y de autoinvención, hasta así experimentar una falta de raíces, aunque permanezcan físicamente en el mismo lugar” (CV 90).

Es necesario, desde nuestro campo de misión, ser seriamente analíticos para descubrir los cambios profundos que se están produciendo en el discurso digital. Las redes no son el “problema”, más bien son el mundo de las posibilidades. Educar para que sean los usuarios los que elijan los medios en función del tipo de comunicación que queremos establecer y del sentido y amplitud que queremos darle a esa comunicación.

Se requiere una “inteligencia evangélica” para descubrir las infinitas posibilidades que tienen las redes digitales en el campo del anuncio del evangelio y del testimonio de vida que queremos comunicar. Y no solo eso, sino movernos con agilidad ante los cambios continuos que se producen en las comunicaciones actuales.

2. La juventud hoy

En primer lugar, quisiéramos expresar que no existe una sola juventud en sí, y menos hoy, pues la concepción espacio-tiempo

es algo que ha ido variando con la historia. Hoy, el presente va mucho más deprisa que siglos pasados. El Papa manifiesta que “*la juventud* no existe, existen los jóvenes con sus vidas concretas” (CV 710). Y esas vidas concretas son heterogéneas. Algo parecido expresaba san Alberto Hurtado hace unos años atrás:

Nada más complejo que describir el alma y el comportamiento de una generación de jóvenes. Por mucho que los observe, por más encuestas que realicen, siempre algo, mucho, se nos escapa. Es fácil confundir ciertas manifestaciones ruidosas y espectaculares con lo esencial; es igualmente fácil generalizar ciertas reacciones de grupos y crearlas propias de un país o de una época⁶.

Pero sí es cierto que podemos nombrar rasgos comunes a los llamados jóvenes *millennials*. “A los jóvenes se les identifica como la generación de jóvenes nacidos aproximadamente entre 1985 y 1995, [...] y se describe a sus integrantes como adictos a las redes sociales y los viajes, propensos a cambiar de trabajo con frecuencia y poco interesados en ser madres/padres, entre otras cosas”⁷. Así son los “*millennials*” y, aunque es cierto que “*existe escasa literatura acerca de cómo se manifiesta la identidad millennial en el contexto latinoamericano*”⁸, podemos hablar de características comunes juveniles.

Sobre los jóvenes se suele decir que son “líquidos, vulnerables, sin sentido de los grandes valores, faltos de un compromiso religioso, y conducidos por una marea digital

6 A. HURTADO, citado en A. Fernández, “Juventud, afectividad y sexualidad”, en Mensaje 681 (2019) 36.

7 J. BLAKE, “¿Juventud, chilena, juventud «millennial»?”, en Mensaje 681 (2019) 32.

8 *Ibid.*

presidida por las *fake news* y los *influencers*⁹; al joven hoy se le califica de ser líquido, o sea, sin consistencia, poco profundo.

Por otra parte, el joven es un ser en relación. Es por ello que busca sentirse conectado siempre. Conectado con otros, conectado con sus pasiones, motivaciones, con aquello que empatiza. Y esto, en numerosas ocasiones no lo encuentra. Quizás es por ello que se remite al mundo digital para canalizar lo que siente, lo que vive y le afecta, y es ahí donde busca llenar las carencias que seguramente siente, pues no lo halló en el mundo físico. El mundo digital ha llegado tan rápido a la sociedad que tanto el joven como el adulto han sido incapaces de procesar todo lo que estaba recibiendo, y eso puede ser una de las causas del interés de hablar de la sinodalidad.

El joven de por sí es buscador de sentido, inquieto. Respecto a la relación joven-Iglesia, en muchos países podemos hablar que se vive una gran secularización. En Bolivia ese proceso es más lento. El joven boliviano tiene una gran capacidad de interioridad, de sacrificio. Y esto la Iglesia tiene que aprovecharlo. Desde la experiencia misionera en países como Bolivia o Chile, percibimos signos de vitalidad religiosa y espiritual. La cultura juvenil de por sí tiene apertura instantánea a la trascendencia. Esto es una gran belleza.

Por otro lado, vemos que el joven vive situaciones de sufrimiento: en el ámbito familiar se viven abandonos, desestructura, soledad. Por otra parte, se percibe una sexualidad precoz, promiscuidad, pornografía, turismo sexual que hace correr el riesgo de desfigurar la belleza y profundidad de la vida afectiva, incluso llegando a crear realidades paralelas. Y esto distorsiona, confunde.

9 P. RODRÍGUEZ, "Hay vida después de Bauman", en: <https://pastoralsj.org/ser/1965-hay-vida-despues-de-bauman> (fecha de consulta 01.09.2019).

Al mismo tiempo se vive una erotización ambiental, muchas informaciones parciales que vienen de multitud de lugares y no ayudan a tener una visión holística; hay miedo al compromiso, soledad, sensación de fracaso, de desconcierto personal... Aunque con todo ello, muchos jóvenes mantienen la esperanza. Podemos mostrar a Jesús como modelo de relación con el otro. Él mismo fue muy rico en relaciones. En el mundo juvenil global, hay además un desencanto hacia las instituciones, y por la falta de testimonio auténtica de muchas de ellas, entendemos que sea así.

En la realidad juvenil actual encontramos situaciones de una vida sinsentido, de confusión, soledad, egoísmo, violencia, y otros. Se vive en múltiples ocasiones como en un mundo virtual: escapismo, ausencia de profundidad vital, carencia de compromiso. En la sociedad amenazada por todo esto, estamos llamados a conservar la esperanza, a ser signos de comunión. La sociedad hoy valora la autonomía de la persona, la participación, libertad, la justicia, la verdad y autenticidad, y es por ello que es urgente recuperar estos principios. Al mismo tiempo, cabe mencionar:

Quizá tendríamos que confiar en estos jóvenes *millennials*, animándolos a que se comprometan con la sociedad y dándoles el hilo para que cierren tantas heridas que nosotros hemos abierto y no somos capaces de cerrar¹⁰.

La juventud es algopreciado. “El corazón de cada joven debe por tanto ser considerado *tierra sagrada*” (CV 67). Con todo ello es posible una vivencia auténtica de la sinodalidad.

¹⁰ *Ibid.*

3. Necesidad de la sinodalidad hoy

Decía Zygmunt Bauman en una entrevista que le realizó el diario *La Vanguardia* de Barcelona, España:

Estamos acostumbrados a un tiempo veloz, seguros de que las cosas no van a durar mucho, de que aparecen nuevas oportunidades que van a devaluar las existentes. Todo cambia de un momento a otro, somos conscientes de que somos cambiables y por lo tanto tenemos miedo a fijar nada para siempre. Se afirma la necesidad de ser flexible. ¿Qué significa ser flexible? Significa que no estás comprometido con nada para siempre, que estás listo para cambiar de sintonía¹¹.

A la velocidad en las relaciones, la inconsistencia de las experiencias, la sensación de lo perecedero en todo, la flexibilidad vital que lleva a una falta de compromiso consistente... han colaborado en gran medida los múltiples mecanismos de comunicación global, las redes digitales, el “universo digital” que planteábamos en el apartado primero.

Afrontar el problema de ese “mundo líquido” (inconsistente, sin forma, se adapta al recipiente que lo recibe, tenga la forma que tenga), que el mismo Bauman ha desarrollado como centro de su pensamiento, es tarea de una experiencia sinodal, de encuentro real, de diálogo abierto con los diferentes, de apertura, de compartir vida y carismas, de experiencias de interioridad. Si las cosas son así pueden ser de otra manera, porque no somos un efecto, sino la causa de las cosas que nos suceden.

11 Z. BAUMAN, entrevista en *La Vanguardia* (Barcelona) el 9/01/2017 por Justo BARRANCO, en <https://www.lavanguardia.com/cultura/20170109/413213624617/modernidad-liquida-zygmunt-bauman.html> (fecha de consulta 01.09.2019).

Son varios los jóvenes que se me han acercado a preguntar por mi relación con Dios y por la experiencia en la vida consagrada. Capto en sus preguntas, en su cercanía, un miedo a sentirse solos. Seguramente muchos jóvenes desconocen la vivencia comunitaria, pero desde la experiencia que tengo dentro de la Iglesia, y en particular en el seno de la Comunidad de Salesianas Misioneras, es lo contrario a sentir soledad. Con esto, estoy queriendo rescatar la idea de que los jóvenes buscan “caminar juntos”, rechazan la soledad, le tienen miedo. Y aunque el individualismo pueda ser una característica del joven *millennial*, buscan siempre sentirse conectados, caminar junto con otros. Se acercan a las redes con el deseo de encontrarse con ellos mismos y con otros. Hay que recuperar el deseo de comunidad de los jóvenes. “Los que se entusiasman por una vida comunitaria, son capaces de grandes sacrificios por los demás y por la comunidad. En cambio, el aislamiento los debilita y los expone a los peores males de nuestro tiempo” (CV 110).

Por otra parte, reconocemos que los jóvenes estamos siempre colmando la vida con actividades, se vive como una especie de angustia y ansiedad permanente, como si se tuviera que ir llenando la vida con cosas y quehaceres, como si no nos gustara sumergirnos en lo profundo, en aquello que llena la vida de sentido. Y esto es una dificultad para el encuentro con Dios. “La crisis de la época actual no es la aceleración sino la dispersión y la disociación temporal”¹².

Reconocemos que “[e]n medio de las impresionantes transformaciones de nuestro mundo y sus procesos de globalización, que lo van caracterizando no simplemente como una época de cambios sino como un cambio de época, se manifiesta un renovado y creciente interés «espiritual» en

12 B. HAN, *La sociedad de la transparencia*, Barcelona 2013, 65.

casi todos los ámbitos de la sociedad y su cultura”¹³. Al mismo tiempo son claros los anhelos de autenticidad ante la experiencia de masificación y de las “verdades tramposas” que viven en las diversas expresiones de las relaciones humanas, anhelos de una experiencia religiosa que comunique sentido ante el vacío secularista y sus racionalizaciones, anhelos de interioridad ante una cultura de la apariencia y la competitividad en una sociedad consumista, anhelos de libertad ante estilos de vida y formas de organizar la sociedad que son opresivos y excluyen a la mayoría de los supuestos beneficios que ofrecen.

4. Hacia una misionología sinodal en el mundo juvenil

Citábamos al inicio del apartado anterior a Bauman, el filósofo del mundo inconsistente. Una cita que refleja un profundo pesimismo, aunque defina en cierta medida nuestra realidad social. Nosotros decimos con las palabras de Pedro Rodríguez López SJ:

Hay vida después de Bauman... creo que ante nosotros se abre una generación transparente, a la que no le importa compartir lo que hace ni tampoco expresar libremente lo que le gusta; una generación que ni huye ni le da miedo el trabajo en equipo; una generación en donde hay un fuerte respeto por la individualidad y el pensamiento de cada uno y, aunque sea minoritario, me he encontrado con personas que más allá de lo cultural buscan ser cristianos de verdad, buscando el misterio de Dios con cierta radicalidad, sin ser ajenos a las dificultades que implica una vida vivida con autenticidad¹⁴.

13 M. BUVINIC, “Espiritualidad en Pastoral Juvenil: el anuncio de la novedad de Dios entre los jóvenes”, en *Medellín* 94 (1998) 270.

14 P. RODRÍGUEZ, “Hay vida después de Bauman”...

Nosotros somos hijos de la esperanza en un Dios vivo que nos rehace cada día, camina junto a nosotros cada día, ilumina nuestras mentes cada día, plenifica nuestro corazón cada día, nos llama a la tarea de la construcción del Reino cada día.

Nuestro Dios es un Dios que se revela como *comunidad*, un Dios que nos invita a vivir la experiencia del encuentro con Él en comunidad, es decir, en una experiencia sinodal, caminando junto a otros. Insertos en la experiencia fundante de la misión. Por lo tanto, en la experiencia de Dios, en la experiencia misionera, no puede faltar esa dimensión comunitaria. Y los jóvenes, por lo que hemos ido reflexionando a lo largo del escrito y por nuestra experiencia diaria pastoral con ellos, tienden a la comunidad.

El joven busca que se le escuche, que se esté con él. Y esto es una realidad básica que no siempre a nivel eclesial lo tenemos claro. El joven busca ser acompañado, necesita relacionarse, experimentar la conexión con el otro, sentir que camina junto con otros. La sinodalidad se va a manifestar en la comunión que generemos entre la experiencia adquirida en el tiempo por parte de los mayores, y los bríos y anhelos de conocer y vivir el evangelio por parte de los más jóvenes.

Todos esos anhelos del joven de hoy son oportunidades para volver a lo esencial, para hallar juntos un proyecto humanitario común. La fe cristiana ayuda a realizar este proceso.

La experiencia pastoral nos dice que, a pesar de algunos inconvenientes, observamos al joven como un ser en búsqueda, un ser inquieto, un ser que intuye que el sentido radical de su vida reside en una realidad que le trasciende. Esa búsqueda es compleja y necesita de jalones, guías, testigos vivos que orienten su caminar.

Todo pastoralista (sacerdote, religioso, laico) parte de una intuición profunda: su trabajo no tiene ningún sentido si no asume que Dios habita en el corazón de cada ser humano, sin acepción alguna. Luego él anuncia a un Dios ya presente, pero no desvelado. Anunciar el evangelio será ayudar a descubrir esa presencia. “Jesús es el tema central de la pastoral con jóvenes: es el fin, es el medio y es el origen de la pastoral. Y también lo tiene que ser de la comunidad. Jesús es el modelo de identificación que tenemos que proponer al joven”¹⁵.

La realidad del joven está envuelta en fragilidades, y precisamente ahí es donde podemos encontrar a Dios. No escoge lo fuerte, sino lo débil, y como dice san Pablo, nos fortalece en esta misma debilidad (cfr. 2 Cor 12, 8-9). El facilitar el acceso a la fe no es cuestión de ideas y teorías. Es cuestión de experiencia vital. El joven hoy, con todas las características que le dificultan la experiencia de Dios, puede olvidar el don, la gratuidad. Para vivir una vida con profundidad y desde la propuesta de vida de seguimiento a Jesús, hemos de sentirnos necesitados y experimentar en algún momento de nuestra vida la pequeñez y la pobreza. Sólo el que se siente así podrá creer, podrá amar y servir. Y estos son caminos de acceso a Dios, son caminos de una misión sinodal.

“Hablar de jóvenes significa hablar de promesas, y significa hablar de alegría” (CV 139). Hay que lograr en la actividad pastoral actividades muy bien trabadas que conecten con las vivencias del mundo juvenil, que logren sacar fuera de ellos su capacidad de solidaridad, de amor, de hacer grandes cosas por los demás, de ser generosos y, justamente ahí, está la conexión con la experiencia de Dios. Una pastoral rutinaria, repetitiva,

15 A. DELGADO, “Jesús de Nazaret: Jesús tiene actualidad” en A. DELGADO – C. GIL – F. MARTÍNEZ, *10 Palabras clave sobre pastoral con jóvenes*, Estella (Navarra) 2008, 154.

teórica, formal y poco interesante, no logrará conectar con el mundo juvenil. “La vida se acrecienta dándola y se debilita en el aislamiento y la comodidad” (DA 360).

Todo ello se ha de mover dentro de la dimensión comunitaria y eclesial, pues “ser creyente significa adherirse a la comunidad cristiana”¹⁶.

5. Propuestas pastorales

Como propuestas concretas de actuación pastoral, podrían ser encuentros de oración, campamentos de jóvenes, experiencias misioneras, luz en la ciudad, *happening* de arte, encuentros de formación, voluntariado social y misionero, conciertos, comunidades de acogida vocacional, experiencia Alpha, etc. Y por qué no que los jóvenes se lancen a ser creativos en las redes, incluso llegando a ser verdaderos *influencers* en las redes, *youtubers*, etc. Todo ello teniendo claro que no deseamos crear eventos sinsentido, sino propiciar ambientes donde se viva desde la experiencia de fe, en un camino misionero y sinodal. Un ejemplo vivo que deseamos rescatar en el presente artículo es el testimonio de Daniel Pajuelo, comúnmente llamado “sm Dani” en las redes. Él es un sacerdote *youtuber* con bastantes seguidores entre los jóvenes. Lo nombramos porque nos parece modelo de unidad entre la sinodalidad, la digitalidad y el mundo juvenil. En una conferencia en el norte de España sobre la experiencia de la evangelización digital, mencionó bastantes cosas interesantes. Se trata de vivir bien en el tiempo de la red, por ejemplo, sabiendo ocupar con libertad las redes y dejando de consultar el *whatsapp* casi compulsivamente, ser coherentes entre tu perfil en la red y tu perfil en el mundo físico, etc. Y preguntarnos: ¿qué lugar ocupan las redes en el plan salvífico

16 V. VIDE, *Comunicar la fe en la ciudad secular*, Santander 2013, 42.

de Dios? ¿A qué está llamada la red hoy? La red está en el corazón de Dios¹⁷.

Por otra parte, quisiéramos ofrecer algunas propuestas de actuación pastoral en diversos ambientes que ayuden a mejorar la relación con los jóvenes, que ayuden a vivir desde la experiencia sinodal.

1. **En la parroquia:** creación de un canal de *youtube*, *instagram*, *facebook*, *twitter*, donde todos los grupos puedan compartir su experiencia de Dios. No tanto eventos de fe, sino sus testimonios de vida y caminar desde los propios carismas.

2. **En la vida consagrada:** abrir nuestras comunidades. Dejar entrar a voluntarios sociales, misioneros laicos, y caminar junto con ellos. Construir experiencias de fraternidad, de laicado, con espiritualidad congregacional. Arriesgándose confiando en el joven, desde la escucha y el acompañamiento permanente. Estando ahí, acompañando su realidad concreta, sin juzgarla, a su ritmo, sin querer obligar a cumplir ciertas estructuras y estilos algo caducos hoy.

3. **En la universidad:** Crear espacios de encuentro lúdico-festivo-celebrativos-intelectuales-de interioridad, entre los estudiantes de teología y los estudiantes de otras facultades. Compartir la teología introduciéndonos en otras carreras.

4. **En la pastoral periférica;** descubriendo sus usos y costumbres, cómo Dios nos habla en esas realidades a veces duras y difíciles, y viviendo desde la experiencia de la Encarnación esa realidad concreta.

17 Cfr. D. PAJUELO, Conferencia iMisión "Una experiencia de evangelización digital", en <https://www.youtube.com/watch?v=ZGdRaMXAvDE> (fecha de consulta 01.09.19).

5. En la **pastoral urbana**: escuchar cuáles son las motivaciones juveniles, lo que les llama la atención, y ahí transmitir la experiencia de fe desde la cotidianidad. Jesús fue un actualizado de la época. Y ¿nosotros? Por qué no bailar con ellos, crear, hacer arte, deporte, cantar, rezar, etc.

6. En la **familia** se viven brechas generacionales. ¿Cómo entendernos desde nuestras visiones tan diversas? ¿Cómo caminar juntos? Como dice en las Escrituras: “los jóvenes verán visiones y los ancianos soñarán sueños” (Hch 2, 17). La experiencia sinodal: acompañarnos, escucharnos, aprender de nuestros mayores, y ellos se rejuvenecerán con la fuerza juvenil.

7. En las **redes sociales** viviendo en sintonía con lo que la gente hable y ahí mostrar una actitud de “inteligencia evangélica” para aprovechar a vivir, desde el mandato misionero, echando las redes constantemente. No marginar jamás aquellos elementos que pone en nuestras manos la cultura para transmitir el mensaje liberador de Jesús.

Y todo ello desde una actitud de *escucha*. Una escucha activa. Que involucre cultura, experiencia y las integre en el plan pastoral, en la vivencia comunitaria, en el modo de vivir y celebrar la fe. Y es esencial vivir todo desde una profunda confianza: no es nuestro el mensaje que anunciamos, sino el Evangelio de Jesús y, por otro lado, los jóvenes son tierra excelente para sembrar.

Algunas conclusiones

Jesús utilizó los medios de la época para anunciar la alegría de la Buena Noticia. Como mencionábamos en apartados anteriores, hoy, los medios más actualizados son las redes

sociales. En el mandato misionero propuesto por Jesús vemos que nos envía a anunciar la Buena Nueva a todo el mundo. Nunca imaginamos que esto podía ser tan literal y posible. Estamos en la mejor época hasta ahora para evangelizar.

Las generaciones que nos precedieron jamás habían dispuesto de los medios impresionantes de los que disponemos hoy. El mensaje a transmitir es el mismo: el evangelio de Jesús. Cuando pensamos en evangelizar es necesario hablar con los lenguajes propios de cada lugar y tiempo, y eso supone conocerlos.

Evangelizar implica conocer la realidad que nos toca vivir en cada momento histórico. Y esta es una experiencia sinodal. Es indispensable en nuestra praxis pastoral estar insertos en las redes. Cuando Jesús pidió a sus discípulos echar las redes, no solemos imaginar que dos milenios después es algo casi literal, y que el mar donde echar las redes se convertiría en el mundo entero.

La experiencia sinodal hoy pasa por una experiencia virtual, aunque nos suene extraño. Si deseamos ofrecer un Evangelio que permanezca en un ambiente de tanta fluidez, hemos de proponer procesos, no eventos de fe. Todo el sistema digital, que en el fondo son nuevos lenguajes, nos ofrece nuevas posibilidades de vivir la fe. Creemos que los jóvenes, desde sus características, viven de algún modo la sinodalidad en el ambiente digital.

Las posibilidades infinitas de diálogo son enormes. Es por ello, que a través de este escrito deseamos transmitir, promover una cultura juvenil que sea capaz de levantar, de vivir un permanente estado sinodal digital. Las redes sociales son, de algún modo, un permanente Sínodo. Parafraseando a santa Teresa cuando decía aquello de “también entre los pucheros

anda el Señor”¹⁸, podríamos decir nosotros: *también en las redes anda Dios*. Creemos que viviendo desde esta consciencia podemos generar mayor comunión eclesial, mayor acceso a la experiencia sinodal.

Por otra parte, sin ser ingenuos, cabe mencionar que el universo digital tiene riesgos reales, pero como todo, hemos de arriesgarnos en la vivencia del desafío en el que nos encontramos en este siglo, viviendo con el convencimiento que las relaciones digitales son reales y que tenemos mucho que aprender en ellas, mucho qué orar todavía en sobre cómo poder usarlas para hacer vivas las palabras mismas de Jesús de llevar la Buena Noticias a todo el mundo.

Descubrir las huellas de Dios en la cultura juvenil hoy es un desafío, pero es primordial para ir siendo conscientes de los signos de los tiempos. Todo es una oportunidad para crecer, una oportunidad para ir hallando la presencia de Dios. Es una responsabilidad social y cristiana profundizar en estos temas que afectan a todos.

Todo lo expresado anteriormente sólo tiene sentido si nos tomamos en serio el mensaje del papa Francisco a los jóvenes de hoy: “Ustedes son el *ahora* de Dios, que los quiere fecundos” (CV 178). Para ello, se ha de vivir desde una actitud permanente de escucha. Entendiendo esto, será posible un camino sinodal y misionero.

Bibliografía

BARRANCO Justo, *La Vanguardia* (Barcelona), en <https://www.lavanguardia.com/cultura/20170109/413213624617/>

¹⁸ TERESA DE ÁVILA, *Libro de las Fundaciones*, Monte Carmelo, Burgos 2011 [5,8].

modernidad-liquida-zygmunt-bauman.html (fecha de consulta 01.09.2019).

BIBLIA DE JERUSALÉN, Nueva edición totalmente revisada, Desclée de Brouwer, Bilbao 2009.

BLAKE Jorge, “¿Juventud, chilena, juventud «millennial»?”, en *Mensaje* 681 (2019) 32-35.

BUVINIC Marcos, “Espiritualidad en pastoral juvenil: el anuncio de la novedad de Dios entre los jóvenes”, en *Medellín* 94 (1998) 267-287.

CANTAMUTTO Lucía – VELA Cristina, “El discurso digital como objeto de estudio: de la descripción de interfaces a la definición de propiedades”, en *Aposta* (revista de ciencias sociales), <http://www.redalyc.org/pdf/4959/495952431011.pdf> (fecha de consulta 01.09.2019).

DELGADO Antonio, “Jesús de Nazaret: Jesús tiene actualidad”, en DELGADO Alfredo – GIL Carlos – GÓMEZ María – MARTÍNEZ Felicísimo, *10 Palabras clave sobre pastoral con jóvenes*, Verbo Divino, Estella (Navarra) 2008, 151-178.

FERNÁNDEZ Adriana, “Juventud, afectividad y sexualidad”, en *Mensaje* 681 (2019) 36-38.

FRANCISCO, “Exhortación Apostólica *Christus Vivit*” (02.04.2019), Verbo Divino, Cochabamba, 2019.

HAN Byung-Chul, *La sociedad de la transparencia*, Herder, Barcelona 2013.

OLIVA Carlos, “Redes sociales y jóvenes: una intimidad cuestionada en internet”, en *Aposta* (revista de ciencias sociales) 54, <https://studylib.es/doc/5077625/redes-sociales-y-j%C3%B3venes--una-intimidad-cuestionada> (fecha de consulta 04.09.2019).

PAJUELO Daniel, Conferencia iMisión “Una experiencia de evangelización digital”, en <https://www.youtube.com/watch?v=ZGdRaMXAvDE> (fecha de consulta 01.09.19).

RODRIGUEZ Pedro, “Hay vida después de Bauman”, en: <https://pastoralsj.org/ser/1965-hay-vida-despues-de-bauman> (fecha de consulta 01.09.2019).

SPADARO Antonio, “Los 6 desafíos de la comunicación digital”, en <http://www.teologiahoy.com/secciones/iglesia-en-salida/los-6-desafios-de-la-comunicacion-digital> (fecha de consulta 01.09.2019).

TONELLI Riccardo, “Proceso de Pastoral Juvenil en la situación actual”, en *Medellín* 94 (1998) 323-363.

V CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE (Aparecida 2007), “Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida. «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6)”, CELAM, *Aparecida: documento conclusivo*, Verbo Divino, Cochabamba 2007.

VIDE Vicente, *Comunicar la fe en la ciudad secular*, Sal Terrae, Santander 2013.